

EL ECO DE DAIMIEL

PERIODICO SEMANAL

Fundador, D. DEOGRACIAS FISAC Y OROVIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Pagos	Cénts.
En trimestre	2	>
En semestre	4	>
En año	7	>
En número atrasado	15	>

PAGO ADELANTADO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

PLAZA DE SANTA MARIA, 2. DEP.

Se publica todos los miércoles

CONDICIONES DE PUBLICACION.

Artículos por una vez, 0,10 la línea; por varias precios convencionales.

Comunicaciones, 0,25 la línea.

No se devuelven los originales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director

PAGO ADELANTADO.

Lo que pueden

LAS CARTAS DE LOS GENERALES.

Asunto que ha perdido ya su interés, tema ya agotado es el de la carta que el General Dabán dirigió á sus compañeros del generalato.

A esa carta han contestado algunos generales con otras cartas y todas ellas han demostrado que no puede comoverse al país con alardes de fuerza; que pasó el tiempo de las imposiciones, como dijo muy bien el General Martínez Campos, defensor del General Dabán y por consiguiente testigo de mayor excepción.

Véase un trozo del extracto de su discurso.

Yo sostengo—decía el general Martínez Campos—la disciplina del ejército, y que fuera de este recinto no deben los militares ocuparse de cuestiones políticas. *(Muy bien, muy bien en la mayoría. Los conservadores y conjurados varían de aspecto y tornanse tristes y cabizbajos)*

El ejército no sigue hoy, como en otras ocasiones, á los generales políticos; el ejército de hoy no defiende ni obedece a nadie más que al trono y al Gobierno, cualquiera que sea el que merezca la confianza de la Corona. *(Muy bien, muy bien; aplausos en la mayoría. Los conservadores y conjurados permanecen silenciosos)*

Apagadas ya las pasiones de otros días, el país quiere paz y sosiego *(aplausos en la mayoría)*, y si todos los generales se reunieran contra un Gobierno, alcanzarían un triunfo desgraciado; pero pronto, la opinión del país se impondría de nuevo *(bravo, bien en la mayoría)*, porque el país quiere el progreso en la paz y tener el respeto del extranjero; los tiempos han cambiado mucho; hay que reconocerlo. *(Bien, bien en la mayoría; los conjurados y los conservadores no pueden ocultar su contrariedad, guardando un angustioso silencio; algunos de los conjurados salen mal humorados del salón)*

Uno de los príncipes de la milicia, el caudillo de Sagunto, el restaurador de una monarquía, el que todo lo debe á las armas, y todo lo consiguiera por la fuerza de las bayonetas acaba de confesarlo en pleno parlamento.

Si todos los generales se reunieran contra un Gobierno alcanzarían un triunfo desgraciado; pero pronto la opinión del país se impondría de nuevo, porque el país quiere el progreso en la paz.

No es extraño que á estas patrióticas declaraciones siguieran demostraciones de júbilo en la alta cámara y

que los personajes más importantes celebraran la franqueza del hombre de las genialidades.

Hoy no pueden las cartas de los generales conseguir más que hacer un poco ruido, llamar sobre ellas la atención un momento y producir el descontento dentro del organismo que pretenden vigorizar.

La nación no quiere pronunciamientos ni motines que sería lo único que, parte del ejército arrastrado por esas cartas, podría haber; y como una revolución tampoco la quiere el pueblo aunque se le ofrezca la base en un motín, de ahí que hoy nada puedan aquellas cartas. Por eso han sido tan celebradas las declaraciones del General Martínez Campos (no queremos investigar si fueron ó no inspiradas en altas regiones) que antes había defendido al autor de la primera carta.

DON JOSÉ LÓPEZ DOMÍNGUEZ.

Es el ilustre personaje á quien hace algunos años reconocemos como nuestro respetable y queridísimo Jefe en política, siguiéndole constantes y leales en la desgracia, ya que en el poder no hubimos de gozar merced alguna que tampoco demandamos, de quien oremos hoy, algo aunque poco, por creer llegado oportuno momento de patentizar las relevantes prendas personales que le enaltecen colocándole, desde la infausta muerte de su inolvidable tío D. Francisco Serrano Domínguez, Duque de la Torre, á la cabeza del verdadero partido liberal español como militar aguerrido, como orador de mérito; como político íntegro, desinteresado, trabajador, y patriota; como hombre de Estado con plan y soluciones propias exclusivas de su estudio, práctica, y talento.

Grande es el noble orgullo de que podemos y debemos estar poseídos los españoles, puesto que nuestro ejército es el más aguerrido y el más militar del mundo, merced á que en esta materia no escaseamos ni la sangre, ya que para conseguirlo vencimos toda clase de obstáculos, por insuperables que parezcan. Pero si esto es así refiriéndonos al conjunto, algo más que orgullo manifestamos al contemplar, una de sus partes, el Cuerpo de Artillería. El nos recuerda los hechos más memorables que registra nuestra historia patria en sus edades media moderna y contemporánea; á él vemos figurar en primera línea, en cuantas ocasiones ha sido menester, excitado solo por su civismo, lleno de amor á sus ordenanzas y esclavo de la gloria de su uniforme

cuyo brillo no ha querido empañar, porque él le representa cuanto de más apreciable hay en la vida, el honor, que es la base constitutiva del espíritu militar, teniendo el cual se puede ser buen soldado, buen hijo, buen esposo, buen padre, buen ciudadano. Por doquier que se abra el libro de sus anales, el Cuerpo de Artillería registra hechos célebres que no es nuestra insignificancia la llamada á referir, porque nos faltan condiciones. Nuestro entusiasmo por todo lo magnífico disculpa el atrevimiento que manifestamos en esta ocasión. ¿Quién no recuerda á Daoiz y Velarde? Pues ellos, los dos mártires ilustres del santo amor á la patria, ellos, los dos oficiales del Cuerpo de Artillería, son la primera y más brillante página de esa epopeya que se llama la Guerra de la Independencia. Ardiendo en sus corazones purísima llama del fuego sacro, no imitan á héroe alguno de la antigüedad, sino es que los exceden sirviendo su conducta de modelo á las generaciones venideras. Madrid, guiado por el espíritu de los dos artilleros acomete la árdua empresa, y ante los dos preciosos cadáveres jura superar á Numancia en aquellas jornadas sangrientas.

Madrid debe y efectivamente está agradecidísimo al Cuerpo de Artillería; debe, y así lo hace, manifestarle en todas ocasiones su reconocimiento y su cariño. Y es que no se trata de una agrupación cualquiera; se trata de una colectividad importantísima necesaria y útil é imprescindible, pues que las muchas é importantes asignaturas que constituyen los periodos de estudio que es preciso probar, en su bien montada Academia de Segovia, regida por sabios y colosos oficiales del arma, para poder lograr los honoríficos empleos de la misma, prueban que es una carrera científica, de primer orden, tanto más cuanto que en nada desmerece un teniente de Artillería de un licenciado en ciencias exactas ó físicas; pues que aun cuando su brillante escuela está abierta, con arreglo á los principios democráticos, á todos los españoles, sin distinción, es lo más ordinario que á ella acudan, impelidos por la aureola que la rodea, los jóvenes de nuestras aristocracias, demostrando así el mérito y el valor del Cuerpo de Artillería. A través de las vicisitudes por que el país ha pasado, el Cuerpo de Artillería ha permanecido en actitud digna, magestuosa, poseído de su deber y de su honor, sin que le haya obligado á vacilar en tan altísimas consideraciones la duda que fué general.

Pues bien á este Cuerpo del Ejército perteneció Don José López Domínguez Jefe del partido democrata-monárquico en que estamos afiliados; de la Academia de Segovia salió con la charretera de teniente el año 1850.

Mandando una batería en 31 de Enero de 1860, fecha memorable de la Guerra de Africa, logró imarcescible gloria, y en ella fué comandante, empujando con el que solicitó su excedencia en 1866; por pertenecer á ese Instituto fué comisionado á las guerras de Crimea y de Italia, encargándosele de servicios especiales y técnicos, porque su pluma ha dado á la imprenta múltiples y valiosos trabajos científicos, distinguiéndose siempre por su vasto saber y recto criterio; siendo de la referida arma empezó su larga y brillante campaña parlamentaria como Diputado á Cortes en la que ha demostrado ser un orador político correcto, entendido, experimentado; polemista de vigor; práctico fácil y a la mano de estilo; y poseedor de limpia frase que atrae y convence, por que es razonador, y porque ama la libertad con verdadera y purísima pasión, nacida y desarrollada en la lectura de los tratados filosóficos, en el trato de la familia, y en el campo de batalla donde la defendió con su sangre, de retrógrados y de exaltados que, aunque por distintos caminos, llevaban el mismo fin maldito de asesinarla, era fuere en Alcolea, cuna del código Constitucional de 1869, ó mandando el ejército sitiador de Cartagena ocupada por los cantonalistas, ó en el Norte luchando contra los sectarios del Pretendiente, fechas memorables y gloriosas en las que D. José López Domínguez alcanzó los laureles del vencedor, ganando los empleos superiores de la milicia y siendo premiado con las cruces y medallas que decorando su uniforme le enaltecen pues fueron debidas al valor, á la pericia y al civismo.

La idea política que amamos y cuyo triunfo perseguimos con entusiasmo siempre creciente, por que el tiempo, gran maestro para verdades nos ha demostrado en el poder, como en la adversidad, es la única salvadora de nuestro país, tiene un hombre señalado como su factor; es este el general D. José López Domínguez que, un día y otro día, siempre en la brecha con su pluma, su espada y su palabra, indica el derrotero, que debe seguirse, así en el orden civil como en el militar, refrendando lo económico y lo administrativo que, por incuria, se encuentra deficiente. El, entusiasta amante de la nación será el hombre de Estado que, huddido en el polvo ambiciones y miserias, haga sea una verdad la Constitución de donde arranca la libertad madre del progreso que en la vida de los pueblos civilizados es la causa eficiente de la prosperidad general.

Si transcribiéramos algunos párrafos de sus discursos y la opinión de la prensa, de todos los matices, bien pronto vería el lector confirmados nuestros asertos. Basta con hojear El Diario de Sesiones, en cualquiera de